

Arte Koreguaje

Fortalecimiento del conocimiento ancestral



ArteKoreguaje
Fortalecimiento del conocimiento ancestral

Dirección General

**Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas
Del Municipio de Solano Caquetá - ASIMC**

Coordinador general

Duvan Valencia Moreno

**Agradecimiento comité directivo asociación ASIMC
Comunidades y resguardos indígenas**

Jericó Consaya

Buena Vista

Santa Cecilia

El Diamante

Teófila Arenosa Coreguaje

En apoyo con

**Programa Nacional de Concertación Cultural
Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes**

En alianza con

Fundación Interdisciplinaria Nueva Ciudad - FUINCI

Diseño y diagramación

Johann Andrés Valbuena Murillo (Joao)

Fundación FUINCI

Fotografía

Gamaliel Valencia - Asociación ASIMC

Johann Andrés Valbuena Murillo (Joao) - FUINCI

Duván Valencia - Asociación ASIMC

Abril del año 2026





Presentación

ArteKoreguaje es un registro técnico del conocimiento ancestral del pueblo indígena Koreguaje, enfocado en el fortalecimiento de la identidad y el manejo sostenible del territorio. Esta cartilla es el resultado de un trabajo conjunto entre la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas del Municipio de Solano Caquetá (ASIMC), la Fundación Interdisciplinaria Nueva Ciudad (FUINCI) y el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

A través de estas páginas, se detalla la maestría técnica en el manejo de la fibra. El tejido de la guaruma es la aplicación de una matemática propia donde el conteo y la dirección definen la calidad de cada pieza. Aquí, el matafrío y el soplador se presentan desde su ingeniería funcional: herramientas diseñadas para la transformación de la yuca y el sostenimiento del hogar. El soplador, en particular, es una pieza esencial que vincula el oficio de la mujer con la soberanía alimentaria de la comunidad, asegurando que cada proceso técnico responda a la vida en el territorio.

Cada cruce de fibra es un homenaje a Jue Japu Chai, el dueño del arte, y a la biodiversidad que se refleja en las escamas del pez Coroncoro, la cola del churuco y el detalle de la piraña. Bienvenidos a una lección de Arte para Usar: donde el respeto por los ciclos de la selva y la técnica de los Antiguos se encuentran para asegurar que nuestra cultura siga siendo tan resistente como la fibra que tejemos.



Contenido

Presentación.....	3
Protocolo de identificación y cosecha sostenible de la guaruma (Ischnosiphon sp.).....	5
Criterios de madurez y selección técnica.....	5
Influencia de los ciclos naturales y cronobiología	5
El dueño del arte y el origen	6
Las pintas y los seres del monte.....	6
El respeto y el legado al clan	6
La vara para el matafrío.....	7
La madurez para el cernidor.....	7
El código del territorio	7
El tejido como ley de vida	8
El saber y el compromiso	8
El legado de los antiguos	8
El equilibrio del matafrío.....	9
Tejido parejo y redondo	9
La técnica de la tradición	9
El pensamiento matemático	10
Números y formas del territorio.....	10
Cómo sostener y cruzar la fibra	10
La resta para reducir	11
La dirección de la argolla	11
El punto de presión.....	11
El tamaño del soplador.....	12
El cruce de seis fibras	12
La horma del soplador.....	12
La Figura del pez “Coroncoro”	13
El amarre final	13

Protocolo de identificación y cosecha sostenible de la guaruma (Ischnosiphon sp.)

El proceso de extracción de la fibra de guaruma, esencial para la cestería tradicional y la elaboración de elementos como el matafrío y el balay, se rige por un estricto código de conocimiento ancestral salvaguardado por los Mayores y Mayoras del pueblo Indígena Koreguaje. Este saber garantiza la calidad excepcional del material y la perennidad del recurso en el territorio.



Crterios de madurez y selección técnica

La viabilidad de la fibra depende directamente del estado fenológico de la planta. Según el conocimiento tradicional, el "punto" óptimo de cosecha se identifica mediante el conteo de sus hojas o ramificaciones:

Estado inmaduro ("Biche"): Los ejemplares con solo dos hojas no son aptos para la extracción. La fibra en este estado carece de la resistencia mecánica necesaria y no ofrece el rendimiento requerido para el tejido.



Punto de cosecha: El espécimen alcanza su madurez técnica cuando presenta entre tres, cuatro o cinco hojas abiertas. En este estadio, la fibra no es excesivamente rígida ("hecha") ni demasiado tierna ("biche"), permitiendo un tasado limpio.



Uso diferenciado: Mientras que las plantas de cuatro hojas son ideales para el matafrío, aquellas con una madurez avanzada (más de cinco hojas o "más hechas") se destinan preferencialmente a la elaboración de balayes y otras artesanías que requieren una estructura más robusta.

Influencia de los ciclos naturales y cronobiología

La calidad de la guaruma no solo reside en la planta, sino en el tiempo atmosférico y astronómico de la cosecha:



Fase lunar: Se debe evitar la cosecha durante la "luna biche" o luna nueva (cuando el satélite es apenas perceptible o "cambea"). Realizar el corte en este periodo incrementa la vulnerabilidad de la fibra a la degradación biológica, provocando que el producto final se pudra con mayor rapidez.

Ritmo circadiano: Se recomienda realizar la extracción a partir del mediodía. Este alineamiento horario asegura que las propiedades físico-químicas de la savia y la fibra faciliten un desprendimiento óptimo de la corteza.





El dueño del arte y el origen

“El dueño de este arte, el que encontró el saber de tejer la guaruma, ese es Jue Japu Chai. En el tiempo del principio, él no trabajaba en silencio; él iba cantando, iba contando cuentos mientras sus manos daban vuelta a la fibra. Jue Japu Chai se sentaba y, en su proceso de pensamiento, siempre inventaba figuras nuevas, pintas que sacaba de lo que miraba en el monte. Ese sabio que inició todo esto, ese todavía existe. Los sabios de nosotros nunca se mueren, ellos se transforman y quedan en el lugar. Él vive todavía allá en Benkacha Saro; ahí está asentado el hombre que nos trajo el arte a los clanes y todavía nos cuida el conocimiento.”



Las pintas y los seres del monte

“Para orientarse en el tejido, él tenía sus propias pintas. Se quedaba mirando a los animales y decía: ‘Voy a intentar sacar la cola del churuco’, y así mismo la iba haciendo en la fibra. Se ponía a detallar el Pez Puño –la piraña que llamamos– y le diseñaba la cola igualito en el tejido. También se quedaba mirando los pájaros: la pava, el loro, la guacamaya... De toda clase de aves él sacaba los dibujos. Todo eso lo hacía ahí sentado, diseñando las colas de los animales para que el saber quedara grabado. Esas son las señas que nos dejó para que nosotros supiéramos cómo es que se debe tejer la vida de la selva.”

El respeto y el legado al clan

“En su casa, el sabio tenía una culebra que le acompañaba en su proceso del tejido, y hasta avisperos tenía para proteger el sitio. Cuando alguien llegaba a visitarlo, él siempre advertía: ‘¡Cuidado con la pelusa!’, porque el saber es algo delicado que se debe respetar. Por eso la tradición de nosotros es clara: para entrar al monte hay que pedir permiso. Los antiguos danzaban antes de ingresar, era el símbolo de respeto a los dueños de la guaruma. Hoy, el Mayor le cuenta esto al Cacique y a su clan Bea bajo para que el conocimiento perdure; en ArteKoreguaje hacemos esta muestra para que el respeto no se olvide y el arte siga vivo en nosotros.”





La vara para el matafrío

“La guaruma tiene su tiempo y su uso según como uno la mire en el monte. La que está medio hecha –que es cuando la planta no está muy dura todavía– es la que nosotros buscamos para tejer el matafrío. Esa es la que sirve para exprimir la yuca. Si se saca muy biche (tierna o inmadura), la fibra no tiene la resistencia mecánica y se rompe, no da el rendimiento para el tejido.”



La madurez para el cernidor

“Ahora, cuando la vara está bien hecha, el saber cambia. Esa guaruma que ya tiene sus cuatro o cinco hojas bien abiertas es la que se utiliza para los cernidores. Como es una vara más resistente y firme, permite que el tejido quede bien hecho para cernir. El Mayor identifica ese ‘punto’ óptimo contando las hojas para saber qué es lo que va a sacar del monte.”



El código del territorio

“Este código de conocimiento ancestral es el que salvaguardamos los Mayores y Mayoras del pueblo Koreguaje. No se corta por cortar; se mira la planta y se sabe para qué va a servir. Así garantizamos que la fibra sea de calidad excepcional y que el recurso no se acabe. Es el respeto al ciclo de la naturaleza lo que permite que el arte de los clanes siga vivo en el territorio.”

El tejido como ley de vida

“En la cultura de nosotros, el tejido representa las capacidades que todo hombre debe desarrollar. No es solo una labor manual; es la demostración de que se tienen las destrezas necesarias para la vida en el territorio. El hombre debe saber fabricar las herramientas esenciales: el matafrío para procesar la yuca, el balay para cernir y la canoa para el transporte. Estas habilidades son las que garantizan el bienestar en el hogar.”



El saber y el compromiso

“Antiguamente, estas cualidades eran el requisito para formar un hogar. El Mayor nos relata que a un hombre se le permitía formar familia solo cuando demostraba ser un buen cazador y un conocedor del arte de la guaruma. Era la prueba de que podía sostener una responsabilidad y que entendía los ciclos de la selva. Sin estas destrezas, se consideraba que aún no estaba preparado para asumir el compromiso de una mujer y una casa.”

El legado de los antiguos

“Este conocimiento viene de la ley de nuestros Antiguos. El que formaba su hogar era porque ya poseía todas estas facultades de sabedor. En ArteKoreguaje, recuperamos este pensamiento para enseñarle a los jóvenes que aprender a tejer es cultivar la paciencia y la responsabilidad. El tejido no es solo fibra; es la capacidad del hombre para proteger y proveer a su comunidad siguiendo el camino de los Ancestros.”





El equilibrio del matafrío

“El secreto para que el matafrío sea verdaderamente útil está en cómo se preparan sus fibras. El Mayor nos enseña que al empezar el tejido, se deben organizar las hebras alternándolas: tres cabezas y tres colas. Esto se hace porque la fibra de guaruma no tiene el mismo grosor en toda su extensión; la parte de la ‘cabeza’ siempre es más ancha que la ‘cola’. En ArteKoreguaje, entendemos que la eficiencia del matafrío empieza por el equilibrio del material.”



Tejido parejo y redondo

“Si pusiéramos todas las cabezas hacia un mismo lado, el matafrío quedaría deforme o ‘chuzudo’. Al intercalar las puntas con las bases, logramos que el tejido baje parejito y mantenga su forma cilíndrica perfecta. Es esta compensación de grosores lo que permite que el matafrío quede bien redondito. Esto es arte para usar: si el tejido no es simétrico, el matafrío no aguantará la presión cuando llegue el momento de exprimir la yuca.”



La técnica de la tradición

“Esta forma de trabajar es la técnica de la tradición, la que garantiza la calidad excepcional en ArteKoreguaje. No se trata solo de tejer por tejer, sino de asegurar que el matafrío sea una pieza resistente que soporte el uso diario. Un matafrío bien compensado distribuye mejor la fuerza y dura mucho más tiempo. Es el saber técnico de nuestros antiguos aplicado para que la belleza de la pieza nazca de su capacidad para funcionar perfectamente.”

El pensamiento matemático

“Para el pueblo Koreguaje, tejer el matafrío es un ejercicio de matemática propia. El Mayor nos enseña que en el cuerpo de esta pieza están grabadas las cuatro operaciones: sumamos y multiplicamos fibras para ensanchar, pero también restamos y dividimos para que el tejido reduzca su tamaño en las puntas. No es solo un diseño; es una lógica de precisión donde cada tira cuenta para que la forma sea perfecta. El matafrío es, en esencia, un pensamiento matemático hecho arte para usar.”



Números y formas del territorio

“Nuestra lengua y nuestras manos van juntas. Mientras tejemos, nombramos el mundo: Te'e (uno), Ca'chañu'u (dos), Cho'teñu'u (tres), Cunccachapañu (cuatro). Pero la matemática no para ahí; en el balay (cernidor) encontramos los números cuadrados, y en los tejidos de ojo grande, los números triángulos. Cada punto y cada cruce de la guaruma es una lección de geometría ancestral que ha pasado de los Antiguos a los jóvenes estudiantes de hoy.”

Cómo sostener y cruzar la fibra

“Para empezar el cuerpo del matafrío, el secreto está en cómo usamos nuestras manos para que el tejido no se suelte. Primero, con una mano debes apretar con fuerza la hebra principal, la que va por encima, para que no pierda la guía. Mientras esa mano sujeta, con la otra vas contando exactamente tres tiras de guaruma hacia el lado. Esas tres tiras se pasan por debajo para crear el cruce que le da la fuerza a la pieza. Es un trabajo de coordinación: una mano es el apoyo y la otra es la que va armando el camino de tres en tres. Si mantienes ese conteo y esa presión, el matafrío bajará derecho y parejo. Eso es arte para usar: saber mover los dedos para que la herramienta sea fuerte.”





La resta para reducir

Para que el matafrío tome su forma y se vaya cerrando hacia la punta, es necesario aplicar la técnica de la resta. El Mayor explica que este conteo es lo que permite reducir el ancho del tejido de manera uniforme para que la pieza no quede “chuzuda” o desigual. El proceso técnico comienza colocando grupos de cinco hebras, para luego pasar a tres y finalmente reducir a una. Esta disminución gradual es un cálculo preciso que se repite en cada vuelta para emparejar la caída de la fibra.



La dirección de la argolla

Una vez reducido el tejido, el artesano debe realizar el remate con un cálculo exacto. El Mayor explica que esto es una “matemática grande” porque la argolla no se pone en cualquier lugar; se debe seguir con cuidado la línea técnica que viene desde el cuerpo de la pieza. Esta argolla debe quedar perfectamente alineada y direccionada con el resto del tejido para que la estructura sea sólida. Si no se sigue esa línea, la pieza perderá su eje y no resistirá la fuerza cuando se empiece a trabajar con ella.



El punto de presión

La importancia de una argolla bien direccionada radica en su función: es el punto donde se inserta la madera para hacer la palanca necesaria al exprimir la yuca. En ArteKoreguaje, el diseño siempre responde a la utilidad; por eso, la argolla es el soporte que aguantará toda la tensión del peso y la presión diaria. Así se completa una herramienta donde la belleza del acabado final es, en realidad, la garantía de que el matafrío cumplirá su propósito como un verdadero arte para usar.

El tamaño del soplador

El tamaño del soplador depende directamente de su uso en el fuego. El Mayor explica que, aunque se pueden hacer de varios tamaños, lo ideal es usar treinta fibras para que la pieza quede grande. Esta medida tiene una razón técnica: un soplador ancho es lo que le permite a la mujer voltear la torta de casabe con seguridad, cubriendo el espacio necesario para que no se parta ni se dañe durante la cocción. En ArteKoreguaje, la dimensión de la herramienta siempre está pensada para facilitar el trabajo de la mujer cuando prepara el alimento.



El cruce de seis fibras

dividen en dos partes iguales. La técnica consiste en ir cruzando las fibras de tres en tres: se levantan tres hebras para que las otras tres pasen por debajo. Este tejido de “tres por tres” es lo que le da la firmeza al soplador y permite que la imagen del diseño se vaya formando de manera pareja. Es un proceso de ajuste constante donde las manos del artesano aseguran que el soplador sea una pieza resistente, lista para el calor y el movimiento constante en la cocina de las familias.

La horma del soplador

El tejido del soplador avanza a través de un conteo preciso que define su diseño y resistencia. El Mayor explica que se deben levantar las fibras en secuencias específicas: primero de a dos, y luego alternando entre tres y una hebra. Este juego de cruces es lo que permite que aparezca la figura de los rombos en la superficie de la pieza. Es fundamental ir organizando y ajustando cada fibra mientras se teje por ambos lados, asegurando que el soplador mantenga su horma plana y equilibrada. En ArteKoreguaje, este paso demuestra cómo la técnica del conteo se transforma en una imagen estética que a la vez garantiza la durabilidad de la herramienta en la cocina.





La Figura del pez “Coroncoro”

“El tejido del soplador no solo es una técnica, es un reflejo de la vida en el río. El Mayor nos explica que el diseño que aparece en el centro de la pieza está inspirado en un pez llamado Coroncoro. Al cruzar las fibras, se busca imitar la forma de sus escamas, trayendo la naturaleza de la Amazonía directamente a las manos de la mujer que prepara el alimento. Para lograr esta figura, el maestro enseña el conteo de tres y seis fibras, aunque resalta que existen diversas formas de hacerlo, desde grupos de dos hasta doce venas. En ArteKoreguaje, aprender de los diferentes maestros permite que el arte para usar conserve la esencia del entorno, transformando la memoria del agua en una herramienta resistente y llena de significado para la comunidad.”



El remate del soplador

El último paso en el tejido del soplador es asegurar que el remate quede firme y “durito”. El Mayor explica que un buen acabado no es solo por estética, sino por la fuerza que debe resistir la herramienta en el fogón. Al ser utilizado por la mujer para voltear el casabe, el soplador debe tener la tensión justa; si queda muy débil o flojo, la pieza cederá y se dificultará el trabajo, pudiendo incluso dañar el alimento. En ArteKoreguaje, el remate es el compromiso del artesano con la utilidad: una estructura bien apretada garantiza que el soplador sea un arte para usar capaz de soportar el calor y el movimiento constante de la cocina tradicional.



El amarre final

“El último paso del soplador es el amarre que asegura toda la pieza. El Mayor enseña que se debe amarrar con fuerza para que las fibras de guaruma no se abran ni se tuesten con el calor constante del fuego durante la cocción del casabe. Este remate es lo que garantiza que la herramienta sea duradera; si el amarre queda flojo o mal organizado, la pieza se soltará en pleno trabajo. En ArteKoreguaje, hacer las cosas ‘bien hechas’ es la regla fundamental: un soplador resistente evita contratiempos en la cocina y demuestra el respeto del artesano hacia la mujer que lo utiliza a diario para preparar el alimento.”